

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS

MADRID.

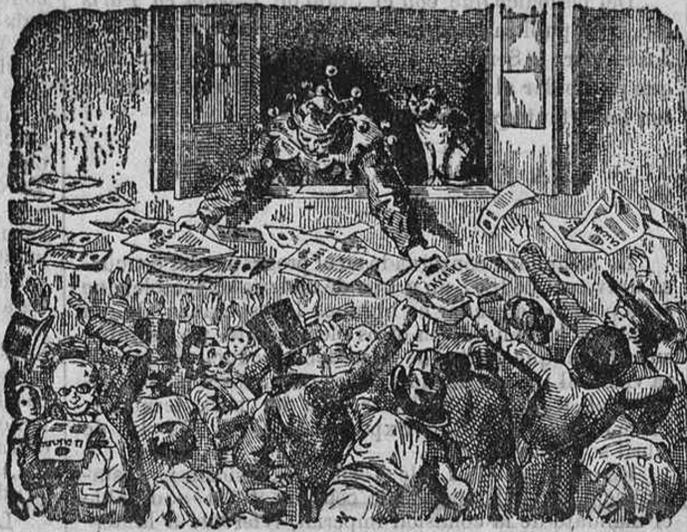
Tres meses... 9 rs.
Seis id... 18
Un año... 30

PROVINCIAS.

Tres meses... 10 rs.
Seis id... 18
Un año... 34

DIRECCION.

Calle de los Caños, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses... 22 rs.
Seis id... 38
Un año... 74

En Paris recibe suscripciones y anuncios para EL CASCABEL, M. E. Pierron.—Rue Vivienne, 15, cuarto 3.º
Se suscribe en la Habana. Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses... 38 rs.
Un año... 70

FILIPINAS.

Seis meses... 60 rs.
Un año... 110

ADMINISTRACION.

Calle de los Caños, número 4, bajo.

EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIODICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EL 2 DE MAYO DE 1808.

Hoy conmemora la patria alborozada uno de sus dias más gloriosos.

Y es uno de esos triunfos que no simbolizan el cie-go arrojado de un ejército, la pericia de un caudillo, el fe-liz resultado de una estratégica combinacion bien conce-bida ó el desenlace caprichoso de la suerte azarosa de las armas, sino que por el contrario, sintetiza un heroismo sin ejemplo, una abnegacion que traspasa los limites de lo humano, una altivez incontrastable y un patriotismo individual aparte del colectivo que á la na-cion entera corresponde, contra el que se eclipsa toda gloria, toda dominacion se hace imposible, y ante el que sumisa y muda se abate la ambicion.

Nó; la espléndida victoria que contra las armas in-vencibles del coloso del siglo conseguimos el 2 de Mayo de 1808, no es el desenlace fortuito de una guer-rera empresa á la que puede volver su faz antojadiza la fortuna, es el forzoso resultado del heroismo de una gran nacion, es la epopeya de la libertad cantada por la potente voz de la española independencia, es el laurel que eterno crece vivificado por el inextinguible sol de glorias nacionales.

Un ejército, á la sazón, apenas disciplinado y aguer-rido, unos gefes, escasos en número, que la invasion no vislumbraban por qué la hubiesen rechazado en su proverbial hidalguía y buena fé, un trono desierto, un rey ausente, bajo pretextos especiosos, en torno del cual no podian sus greyes condensarse y agruparse, consti-tuyendo la unidad, un pueblo inerme que, aunque pre-sentia la tempestad, para arrostrarla no se preparaba, tales eran los elementos que tenian que combatir los hasta entónces invictos invasores.

Las circunstancias en que se encontraba nuestra pa-tria no podian ser más desfavorables para su defensa. Bien pudo imaginarse el águila altanera que el descui-dado y adormido león se rendiria.

Pero ¡ay de los guerreros que dejan sus hogares, alucinados por los resplandores del astro que en su triunfal carrera habia alumbrado hasta entónces sus destinos! Pocos serán los que regresen á su patria, y aun esos pocos tornarán desconsolados y abrumados con el peso y el desaliento y la amargura que lleva el ven-cimiento en pos de sí. Aquel astro esplendoroso que siempre habia alumbrado sus victorias, está como triste y eclipsado, y aun algo de aterrador y de siniestro anuncia con su luz amortiguada...

Los españoles, en tanto que el formidable ejército invasor ostentaba su aborrecida enseña de conquista, sin necesidad de consultarse, sin ponerse de acuerdo sobre plan alguno de defensa, se prepararon á la lucha; pero á una lucha encarnizada, sin tregua, sin descan-so. Una bandera desplegaron, á cuyo mágico influjo se consideraron invencibles: la incolumidad, la indepen-dencia de la patria.

Y todo el que pudo sobrellevar el peso de las armas, y aun los que no podian por encontrarse enervados por la edad, lo mismo el enardecido mozo que el anciano, y el tierno adolescente como las débiles mujeres, se consideraban obligados á oponerse al extranjero.

¡Cuántas escenas de sangre y desolacion! ¡Cuántas crueldades muchas veces por parte de los unos y los otros!—¡Pero tambien cuántos sublimes episodios, cuántos esclarecidos rasgos de amor patrio, cuántas in-contrastables pruebas de valor, cuántas heroicidades, cuántas titánicas empresas!

El ángel del exterminio agitaba con sus funestas alas el ambiente de nuestros campos y nuestras aldeas. Era perseguido el extranjero como al rabioso lobo se acorrala en su cubil. Las más horribles represalias se

sucedian unas á otras en medio de un vértigo hidro-fóbico de sangre...

—Pero la agresion era ilegítima, artera, desleal. Quería despojársenos de nuestros lares, nuestras instituciones estaban amenazadas de una usurpacion, profanados nuestros templos, vilipendiados sus minis-tros, holladas nuestras vírgenes, nuestra altivez torpe é insolentemente provocada.

Nunca una causa más santa fué por más nobles ada-lides sostenida.

Nunca una más brillante página de gloria ha sido consignada en el libro de los blasones de los pueblos.

Nunca el sacro laurel de la victoria ha sido regado por tan generosa sangre.

¡Grandioso espectáculo el de un pueblo que como un solo hombre se levanta unánime para dar hasta su postrer suspiro por la santa independencia!

¡De un pueblo que, mártir de las calamidades todas que se desencadenaron en su daño, diezmado por la peste, estenuado, casi aniquilado por el hambre, y á vista de los horrores de una lucha encarnizada, no des-maya ni un punto en su valor, sino que por el contra-rio, él mismo adquiere más quilates con la insuperable rudeza de las pruebas!...

¡Albuera, Medellín, Bailén!... Sagrados campos re-gados con la noble sangre de tantos mártires de la in-dependencia... campos sembrados con los restos de tantos y tan ilustres y tan predilectos hijos de la pa-tria... campos horadados con la fosa comun é ignora-da de los humildes y valientes guerreros que dieron su existencia por salvar á la patria sin que jamas revelasen sus nombres á la fama... ¡que los himnos de entusiasmo que hoy se elevan por los venerandos nombres de los que en la lucha sucumbieron, que las preces y los sus-piros y las bendiciones que se pronuncian por objetos tan queridos os lleven en alas de la brisa las sentidas notas de este universal concierto de músicas, de bendi-ciones, preces y suspiros!...

¡Y vosotros, Daoiz y Velarde, y tantas otras vícti-mas ilustres como en esta heroica villa perecieron in-moladas en los altares de la patria, ya que ofrendas de más valia no os pueda tributar mi humilde pluma, tré-mula por la emoción que de mi alma rebosa en mo-mentos tan solemnes, recibid al menos como conso-lador rocío, que el polvo de vuestros venerandos sepul-cros humedezca, las lágrimas de entusiasmo que brotan de mis ojos!...

ROMANCES POPULARES.

EL DOS DE MAYO.

I.

—Levántate, Juan. —¿Qué ocurre?
—¿Vas á partir ya, mujer?... Yo creí que te faltaba todavía más de un mes... No, no lo de es por eso, que si ello al fin ha de ser, me or es cuanto más ántes.

—Si no es eso. —Pues ¿qué es?...
—¿Hay fuego?... ¿Vino el casero?... Dile que vuelva otra vez. —El casero no ha venido, pero ha venido el francés. —¿El que afila las navajas, ó el que toca el minuél?... —Hombre, nó, quien ha venido es un tal Mustú José, de Napoleon hermano, y dicen que viene á hacer que nos hagamos franceses

los españoles.

—Muy bien. Que se lo cuente á su abuela. —Ya por las calles se ve correr la tropa francesa, y en Palacio, en Lavapiés, contra el pueblo han hecho fuego los malaitos de cocer... —¿Pues y la tropa española?... —Encerrada en el cuartel. —¿Y el pueblo? —Bien se defiende.

—Entónces... —¿Qué vas á hacer?... —¿Qué he de hacer?... Lo que hacen todos. —¿Pero el peligro no ves?... —Solo veo el de la patria, y la debo defender. —¿Y si te matan?... —Si muero, como bueno moriré.

—¿Y tus hijos?... —Tú y mis hijos en Dios amparo tendreis. —¿Ay Dios mió!...

—No me llores, que yo te quiero, mujer, y me conozco, y silloras á mi deber faltará... y si á mi deber faltase, te maldijera despues. ¡Adios!...

—Se me parte el alma, pero tú, Juan... haces bien. —Mujer, que Dios te bendiga. —Quiera Dios te vuelva á ver.

II.

—Déjeme V. salir, madre. —Antes dime á dónde vas. —Contra el francés, que furioso ciego acuchillando va al mismo pueblo al que ofrece, hipócrita, la amistad.

Niños, mujeres, ancianos han muerto á sus manos ya... Un rebaño de corderos creyó en Madrid encontrar, y viendo que está engañado, ha sentido tal afán de vengarse, que ya nada moverle puede á piedad, y no encuentra en su soberbia más recurso que matar. ¡Enhorabuena! Veremos, veremos quién puede más, si un usurpador tirano ó un pueblo honrado y leal, que lo sufre todo, todo, pero del francés... jamás.

—Pero hijo mió, son muchos, son muchos y vencerán. —Nó, madre, que al que defiende su hacienda y su libertad, y su honor y su familia, Dios dobles fuerzas le dá.

Mire V, madre... —Ya veo.

¡Ay! le van á fusilar. —Es un anciano. ¡Cobardes! Hacen mal por hacer mal. Si esa es la gloria que adquiere el nombrado capitán del siglo, gloria es por cierto que le debe avergonzar. Nó me detengo más, madre. —Ni yo te detengo más; pero solo no vas, hijo, tu madre centigo irá... y al francés que te se atreva, mis manos lo van á ahogar. —Nó, lo que es en mi un deber

en usted es temeridad.  
—Pues si yo no voy contigo,  
tú de casa no saldrás.  
—Pues ea, venga V., madre,  
y Dios nos ayudará.

III.

—Qué á morir nos preparemos  
nos nan venido á decir.  
—Yo lo estoy ya.

—Yo tambien.  
—Y yo tambien, ¡ay de mí!  
¡y mi mujer con tres hijos!...  
¡y en vísperas de parir!...  
Ingrata será la patria  
si no cuida de ellos.

—Sí;  
no ofendas hoy á la madre  
por quien vamos á morir.  
—Yo estoy ansiando la muerte.  
Morir á mi lado vi  
á mi madre, traspasada  
por el acero de un vil,  
y ni su beso postrero  
ne podido recibir.  
¿Y tambien á V., señora,  
quitarán la vida?...

—Dí,  
hermano, ¿de qué la vida  
me pudiera ya servir?...  
Esta mañana mi esposo  
murió al lado de Daoiz,  
y mi hijo, que fué á vengarle,  
tambien quedó muerto allí.  
Si en mis ojos no veis lágrimas,  
después de tanto sufrir,  
es porque sé que á matarme  
vendrá esa canalla ruin,  
y con las prendas del alma  
me irá pronto á reunir;  
mas no dirais cuánto bien  
me hará esa canalla así,  
porque por hacerme daño  
me dejaría vivir.

—Y V., señor cura, viene....  
—Porque Dios me envia aquí  
á auxiliar á mis hermanos  
y con ellos á morir.  
—¡Tambien usted!

—Sí, hijos míos.  
Tambien en mi arder senti  
del patriotismo la llama,  
y tambien á combatir  
al usurpador tirano  
esta mañana salí.  
Muramos, pues, con valor,  
y á los hijos de Madrid  
demos, hermanos, ejemplo  
por si volviera á ocurrir,  
que en su independencia santa  
la mano atrevida y vil  
quiera poner algun déspota....  
—Tendremos valor.

—Sí, sí.  
Cuando por tan santa causa,  
hijos, se viene á morir,  
de la victima es la gloria  
y del verdugo infeliz  
la humillacion, la vergüenza  
de habernos vencido así.

C. FRONTAURA.

Del periódico que con el título de *España en París* escribe y publica en aquella capital nuestro amigo don José Castro y Serrano, tomamos el siguiente artículo, que puede dar al lector una idea del estilo amenísimo de tan importante publicacion:

UNA EXPOSICION SIN HACER.

No se hallaba consignado en el programa del concurso universal de 1867 un grupo de materia exponible, que si ha podido defraudar en algunos la esperanza de su asombro, ha causado en otros ciertamente un asombro superior al que dentro de poco debe producir la primera visita al Campo de Marte. Nos referimos á la exposicion del trabajo para hacer, que no para terminar, como algunos dicen, la Exposicion que el dia 1.º de Abril se ha inaugurado.

En efecto, el dia 1.º de Abril la Exposicion no estaba hecha. Se habia cumplido con exactitud admirable el mandato de la comision imperial, referente á la terminacion del edificio; se habian cumplido con respetuoso afan las reiteradas ordenes del emperador Napoleon para que Francia cumpliera su palabra; el Palacio estaba hecho, el parque estaba hecho; los jardines, los paseos, los lagos, las fuentes, las calles, la iluminacion, el arbolado, todo lo que la Francia se habia comprometido á hacer, todo estaba hecho: lo único que no estaba hecho era la Exposicion. Y es que la Exposicion no dependia de un pueblo, de un Gobierno ó de un hombre, sino de todos los pueblos, de todos los Gobiernos y de todos los hombres, á quienes no es fácil dirigir en circunstancias dadas hácia un objeto comun, sin el riesgo de que cada uno llegue cuando se le antoje, ó cuando pueda, al punto para donde se le cita en dia y hora determinados.

Por eso el monarca francés, que dos años hace anunció la inauguracion del nuevo concurso universal para el dia 1.º de Abril de 1867, tomando del brazo, la mañana de ese dia, á la emperatriz, su esposa, y rodeándose de todos los dignatarios del Estado, de los personajes extranjeros que residian en su corte, de las comisiones régias de todos los paises, y del público, á quien se permitia formar parte de la concurrencia, atravesó el pabellon de honor del Palacio, ascendió una galería desde donde se domina la parte principal y más bella del edificio, y allí, con su silencio, pues sus palabras no podrian expresar nada concreto y oportuno, inauguró la Exposicion de 1867, agasajando con corteses frases y apretones de mano á los representantes de los paises extranjeros, como quien después de un largo viaje encuentra á sus amigos reunidos, y faltándole el tiempo para saludar, no llega nunca á punto de proferir el discurso que sin duda esperaban todos.

El emperador hizo muy bien en callarse, porque su discurso hubiera debido reducirse á estas ó parecidas palabras: —«Señores: he convocado hace mucho tiempo una Exposicion universal para hoy: todos nos comprometimos á ser puntuales: yo lo he sido, y estoy aquí: ¿dónde estais vosotros?»

Si estas hubieran sido las palabras del monarca francés, la inauguracion no habria sido solemnidad, sino tumulto. Porque Inglaterra se hubiese adelantado á

contestar: —«Señor, yo he tenido fenianos en Irlanda y hambre en el país de Gales;» —y Rusia hubiera dicho: —«Yo he tenido una cuestion en Oriente que me quitaba el sueño;» —y Austria habria replicado: —«Prusianos é italianos me pusieron guerra de exterminio;» —y Roma añadiría: —«Yo necesité mi tiempo para precevar las asechanzas de los enemigos de la Iglesia;» —y los Principados del Danubio: —«Yo he cambiado de rey;» —y Turquía: —«Yo estoy á punto de perder mi integridad;» —y los Estados- Unidos: —«Una guerra civil me amenazaba;» —y la América toda: —«Yo me desgarraba en convulsiones fraticidas;» —y China y el Japon: —«Me invadieron;» —y en el centro de la Europa culta todos los Estados alemanes habian gritado: —«Nosotros no sabíamos lo que íbamos á ser;» —y, hasta la pobre España nuestra, suspirando: —«Yo presencié dos sublevaciones increíbles, y sufrí peste, y ahora sufro paralización y casi hambre.» —Estas y otras muchas parecidas voces y lamentos se hubieran levantado del fondo de las cajas cerradas que guardaban todavia la materia exponible, si el emperador Napoleon, en vez de callarse con prudencia, hubiera hablado con altanería.

Léjos de suceder así, cada cual apelando á sus memorias, y todas juntos disculpándose mutuamente en un silencio persuasivo, dieron por inaugurada la Exposicion, que no existia, y dejaron libre el campo á la nueva y original Exposicion que iba á verificarse.

Figuraos una casa recién hecha, adonde los dueños tienen prisa de mudarse, y que con gran actividad y mucho dinero se emplea una turba de operarios en su habilitacion. —Allí, donde el tapiz de las paredes apenas tomó asiento, un dorador se encarama á clavar barrotes y galerías, de donde penderán, dentro de poco, las cortinas y encajes que sobre el suelo hilvanan presurosas las costureras. Más allá, aquel lampista, que taladrando el techo, intenta colocar la pesada araña del salon, se ve contrariado en su tarea por el enorme espejo que en vilo, y con cuidadosa premura, quieren colocar sus comprometidos conductores. En un lado se atornillan camas y armarios, cuyo barniz apenas está seco, y poco más allá vuela por los aires el blanco vellon de que los colchones han de henchirse. Útiles de comedor y trastos de cocina, descansan unos sobre los divanes de brocado, otros sobre los peldaños de la escalera, que el cerrajero no permite traspasar, hasta que los muelles de la cerradura cedan fácilmente al movimiento de rotacion. Albañiles que desalojan el local con sus tablas en la cabeza, sus herramientas en la mano y sus pisadas de yeso sobre la alfombra, contrastan con el vidriero que limpia los cristales, el bruñidor que barniza el pavimento, y la fresca muchacha que saca lustre á las bolas doradas del corredor. Proveedores llaman con grande estrépito á la puerta, cargados de vitualla y de carbon, conservas y cecinas, aceite y vino, cajas, sacos, cestos y vidriados, mientras el titolés desembala vajilla, y tres mujeres cantando cosen alfombra, y un fumista restaña los humos de las chimeneas, y el campanillero clava y prueba las vocingleras campanillas, vibrantes por demás, con sus muelles nuevos, y el grueso chorro de agua suministra elementos de aseo, y el mayordomo dirige á gritos la maniobra general, reprendiendo á este, contestando á aquel, advirtiendo al otro, seguido del señor, á quien todo parece bien, y de la señora, á quien todo le parece mal: —Figuraos el tristor, no la confusion, el cansancio que inspira aquella barahunda,

Verdad ó fingimiento, Nicanora se retorció sobre el lecho con estremecimientos convulsivos, y su rostro se tornó más lívido.

—¡Ah! gritó la infeliz Margarita corriendo á arrojarle entre sus brazos; ¡si mi sacrificio puede serle á V. agradable, madre mia, madre del alma mia, héme aquí pronta, héme aquí resignada á todo!...

Nicanora la estrechó contra su corazon, y llenó su frente de lágrimas y besos.

En aquel instante entró Leopoldo. Andrés se dirigió vivamente á él.

—Un momento ha cambiado mi destino, le dijo. ¡Esa excelente madre, próxima á morir, me ha confiado el porvenir de su hija, que es un ángel!

¡Me caso lo más pronto posible!

—¡Margarita! ¡hermana mia! exclamó Leopoldo sorprendido, y con un tono triste y alegre á la vez.

Estuvo algunos instantes suspenso, y después repuso:

—Yo quiero contribuir á la dicha de entrambos; yo doto á Margarita.

La pobre jóven no pudo contestar á este ofrecimiento; continuaba sollozando, con la cabeza escondida en el seno de su madre....

Un silencio profundo, y casi pudiera decirse lúgubre, sucedió á estas palabras. Si Margarita lloraba, si Andrés estaba turbado, Leopoldo parecia confuso y conmovido....

De pronto Margarita sintió que se le oprimía el corazon y se turbaba su vista....

Se arrancó de los brazos de su madre, y quiso huir; pero al llegar al dintel de la puerta, cayó exánime en el suelo.

Andrés y Leopoldo se abalanzaron hácia ella, y viendo que estaba desmayada, la transportaron á su aposento y la colocaron en el lecho.

La voz cariñosa de Leopoldo, que la llamaba con los más dulces nombres, no la hizo volver á la vida, como tampoco los auxilios que la prestaba Andrés con una solicitud que un indiferente hubiera atribuido á pasion.

¡Ay! ¡el golpe con que la suerte acababa de herir á la pobre Margarita, habia sido rudo, mortal la herida de su alma!

(Se continuará.)

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

de

DOÑA ANGELA GRASSI.

CAPÍTULO IV.

(Continuacion.)

Nicanora arrancó de manos de la jóven la pócima vivificante, la bebió con ansia, y respiró después varias veces, como si tratase de reunir todas sus fuerzas.

Todavía no podia hablar: todavia no habia recobrado más movimiento que el de sus ojos, que giraba á todos lados con espanto, y el de sus brazos, que agitaba convulsivamente.

Por fin tomó la mano de Andrés y la puso en la mano trémula de Margarita, señalando luego á entrambos el alto campanario de la iglesia que se veia al través de los vidrios de la ventana.

—¡Dios mio! ¿qué es lo que quiere decir mi madre? exclamó la jóven con verdadero espanto.

—Que no quiere bajar á la tumba, dijo Andrés con voz trémula, sin dejar asegurado su porvenir de V., confiándole á un hombre honrado.

—¿Y quién? ¡Dios mio! ¿esto no es posible!... ¡madre mia, bien sabe V. que esto es imposible! gritó Margarita fuera de sí.

—¿Por qué? balbució Andrés, cuya agitacion era tan extremada como la del jóven. ¿Por qué? ¡Yo puedo, yo sabré hacerla á V. feliz!

Margarita quedó inmóvil y muda, cual si una montaña de hielo se hubiese desplomado sobre su frente.

—¿V? murmuró al fin en voz baja y respirando apenas. ¡V. pretende casarse conmigo! ¿por qué razon? ¡no lo comprendo! ¡Oh! ¡jeste es un sueño, un horroroso sueño! ¡Ah! perdone V., añadió al instante turbada y con-

fusa, por aquellas palabras imprudentes escapadas á su dolor; ¡perdone V., yo bien conozco que le ofendo!... ¡Pero es que yo no puedo casarme con nadie, es que yo amo á otro hombre!...

Andrés se puso pálido de enojo y de terror. ¡Veia que se le escapaba la presa codiciada!

—¿Quién es? dijo cogiéndola del brazo y apretándose con tal fuerza, que la jóven exhaló un ¡ay! involuntario. ¿Quién es?

—¿Qué importa el nombre!... ¡amo! respondió Margarita con energia.

La enferma señaló la maleta de Leopoldo, que estaba en un rincon del aposento.

—¡Pero él ama á Cristina! exclamó Andrés con una explosion de alegría.

Se acercó á Margarita, que permanecia con los ojos clavados en el suelo y las manos cruzadas sobre las rodillas, y la dijo, procurando dar á su voz toda la dulzura posible:

—¡No hay un alma jóven que no tenga sus sueños y delirios, como tiene flores galanas la hermosa primavera! Pero las flores se marchitan al acercarse el estío, las ilusiones se disipan al acercarse la edad de la razon. Su madre de V. está próxima á morir, y no quiere dejarla desamparada. Su madre de V. ha encontrado por fortuna á un hombre de bien, que se ofrece á servir de escudo á su hija, huérfana quizás mañana, y bendice al cielo porque se lo ha enviado. ¿Sería posible que por un loco capricho hiciese V. más amarga su agonía, la dejase V. bajar al sepulcro sin consuelo?

—¡Ay! exclamó Margarita anegada en llanto, ¿por qué quiere mi fatal destino, que cuando yo diera con júbilo mi vida para proporecionar á mi madre un solo instante de alegría deba desobedecerla? ¡Lo que me pide es un imposible!

Nicanora sabia muy bien el medio de llegar hasta el corazon de Margarita.

Prorumpió en sollozos, é hizo tales extremos de dolor, que la pobre jóven se sintió aterrada.

—¡Perdon, madre mia, perdon! gritó postrándose de rodillas junto al lecho y levantando hácia ella sus manos suplicantes.

—No se trata de pedir perdon, murmuró duramente Andrés, se trata de no apresurar su muerte, de no asesinarla, porque eso es lo que está V. haciendo. ¡Y si no mírela V., vuelve la crisis, vuelve la agonía!...

cuyo término no se concibe, cuya reglamentación no va á poder obtenerse jamás, cuya máquina de Penélope se imaginaria cualquiera que estaba destinada á hacer y deshacer perpetuamente todo aquello que se hace y se deshace en cada hora; figuraos esto, decimos, y tendreis una idea, siquiera sea pálida, de las complicaciones, movimientos y alardes de actividad y energía que requiere la instalación apresurada de una vivienda para un matrimonio y dos muchachos.

Pues bien: agrandad ahora el suelo de la vivienda hasta cuarenta y seis hectáreas, ó sea la extensión que ocupa próximamente la ciudad de Cádiz; complicad el adorno de la habitación en todas las superficies, desde el suelo horadado en la profundidad de quince pies hasta el techo, que se eleva á la altura de veintitres metros; consentid con vuestra imaginación, no ya que un tapicero tapiza, y un vidriero acristala, y un cerrajero gozne, y un calderero surte de los cacharros más indispensables, sino que todos los tapiceros, vidrieros, cerrajeros y caldereros del mundo pretenden surtir la casa con repetidos ejemplares de cuanto fabrican, inventan y producen; extended el número de los proveedores que amueblan la vivienda hasta cerca de cincuenta mil, cuyos talleres han desocupado en el nuevo local; y, por último, reproducid la familia habitadora hasta los trescientos mil individuos que holgadamente ha de albergar en sus aposentos, y deciduos si el arreglo apresurado de esta *arca de Noé*, su improvisación simultánea, el unísono inarmónico de sus millares de trabajadores, todos en tono diferente, pero todos conspirando al mismo fin, no constituyen una exposición original y nunca quizá vista, que al pronto aturde, despues encanta y por extremo asombra al meditar en los elementos de producción y de trabajo que un solo país contiene dentro de una sola capital.

Apénas el emperador de los franceses abandonaba el palacio del Campo de Marte, multitud de cuadrillas de operarios vuelan como nubes de moscas á pegarse desde más abajo del suelo hasta cerca del artesonado del techo, cada cual sobre el punto, al parecer codiciado, que en estas ocasiones se confunden los deberes con los deseos; y unos enchufando cañerías de agua, humos ó vapor, otros cubriendo con finas tablas los fosos por donde aquellos acaban de soldar, estos arrancando cimientito del intersticio de foso y de tablado, los otros, elevándose á la punta de un madero para fijar el adorno superior de un templete los de acá que pintan y pulen, los de allá que golpetean y forjan, á un lado rompiendo cajas, á otro la locomotora que anuncia con penetrante chillido el arrastre de un tren cargado con nuevas mercancías; voces de todos los idiomas que dirigen la faena; trajes de todas las razas que ejecutan las órdenes, mecanismos de todos los sistemas que ayudan al trabajo, vértigo internacional que estimula á la conclusión, *pandemonium* con mezcla de súcio y limpio, grosero y atildado, alegre y triste, que repele ó atrae segun la ocasión en que se sorprende la manufactura, visualidad de lo invisible, exposición de lo que no está expuesto, tramoya de comedia de magia ensayada la víspera del estreno, ante un público que invade con impertinente avidez y curiosidad los secretos resortes del tramoyista:—He ahí, elevado á la quinta potencia de la multiplicidad humana, el cuadro de esa Exposición sin hacer, que si defrauda las esperanzas de los que vinieron á contemplarla el primer día, ha proporcionado

en cambio una nueva materia de estudio á los que, acostumbrados á ver las cosas despues de hechas, no conciben siquiera la forma en que las cosas se hacen, ni la cantidad de ingenio y de trabajo que contribuye á la realización de todo lo bello y de todo lo grande.

CONCIERTOS DE BARBIERI.

Hemos de ocuparnos solamente del octavo y noveno, verificados el lunes 22 y el domingo 23, porque á la hora en que tenga lugar el extraordinario, anunciado para el martes, ya estará este número en prensa.

Brillantes y animados estuvieron ambos, no solo por las piezas que se ejecutaron, y por la manera de ejecutarlas, sino por la numerosa y lucida concurrencia, que cada día se muestra más aficionada á la música llamada *clásica*, objeto ántes de ahora de tantas burlas entre los profanos.

Hoy ya, si algunos graciosos pertinaces siguen sacando un fúcil partido del título y de la numeración de la obra para sus chistes, tienen que pasar sus trabajos para encontrar quien les ría la gracia. El culto de la música pura, sin personajes, sin escena y sin palabras, se va aclimatando entre nosotros, y no han de pasar muchos años sin que llegue á ser una verdadera necesidad. No creemos que para entonces se olvide; pero hoy es deber nuestro hacer constar que á los esfuerzos del maestro Barbieri será debido semejante progreso en el gusto del público.

Hemos oido en estos dos conciertos:

En primer lugar, la sinfonía en *do menor* de Bethoven, cuya segunda parte, ó sea el andante, verdadero prodigio de dulzura, de delicadeza y de composición, es siempre escuchado con avidez y aplaudido con entusiasmo: son digno engarce de tal joya las otras tres partes; pero especialmente las dos últimas, escritas con una facilidad inimitable y adornadas con un lujo de instrumentación, cuyos detalles es imposible percibir en dos ni en tres audiciones.

La marcha del *Tanhauser* de Wagner, el músico del *porvenir*, como se le ha llamado por la dificultad que han encontrado los vivientes para comprender sus creaciones, pieza que, segun dicen, es lo más humano de toda la ópera. Así habrá de ser si han de tener algun fundamento las infinitas chanzonetas con que ha sido acogida en Francia esta obra, porque en el trozo á que nos referimos, las ideas son bien claras y bien definidas, y á la instrumentación no le encontramos la estrañeza y descompostura que serian menester para que dejáramos el legado íntegro á nuestros nietos, declarándonos incapaces de meter el diente en semejante miraña.

Un precioso *scherzo* de un compositor ruso, llamado Glinka, que ya fué ejecutado el año pasado al aire libre y que hizo desde el primer día las delicias del público, á pesar de ser completamente desconocido su autor de la inmensa mayoría, buena prueba de que lo bello en música, como en cualesquiera otro arte no necesita de la autoridad de un nombre para imponerse, como hay quien lo pretende.

Un *coro*, *aleluya* de Haendel, verdadero estudio de composición, cuyas bellezas se nos figura que están bastante por cima del alcance de meros aficionados que juzgan más con el corazón que con la cabeza.

El coro compuesto sobre el *aria di chiesa* de Stradella, el de Rossini *Cuando corpus morietur* y el de *Horatii e Curiazii* de Mercadante, interpretados con la misma precisión de siempre por el cuerpo de coros, y cuya repetición no hubo más remedio que conceder al público entusiasmado.

Preguntaban á la pobre mujer cuál era la razón que tenía para irse poniendo trasparente, y tener aquel color amarillento, que le daba todo el aspecto de una desenterrada, y nadie pudo averiguar cosa alguna, ni lograr que acusara á su marido, de quien hacia los mayores elogios, pero de una manera que cualquiera hubiese creído que lo que aquella hembra tenía era un miedo extremado á su marido, lo cual explicaba los elogios que de él hacia, toda vez que el hombre hubiera sido capaz, si ella se hubiese permitido decir de él alguna picardía, de hacer con su mujer cualquier atropello.

El sacristan era un hombre muy misterioso y reservado, y la verdad, no tenía grandes simpatías en la aldea, porque en los pueblos el que habla poco, el que no se rie de lo mismo que los demás, el que no cuenta lo suyo y lo ajeno, el que anda solo y nada pregunta y nada quiere saber, el que es, como se dice vulgarmente, *metido en sí*, inspira las mayores sospechas, y el mayor favor que se le puede hacer es creer que está malo, porque sino, se creerian de él los mayores horrores desde el de que está poseído del demonio, inclusive.

La gente de la aldea no iba del todo descaminada, sospechando del sacristan algo malo; pero el hombre cumplía bien los deberes de su cargo, tenía la iglesia limpia, los santos limpios, ántes de amanecer ya estaba limpiándolos, y el señor cura, que era su jefe, no tenía queja ninguna de él en el desempeño de su cargo, y aun le agradaba no poco tener un sacristan aficionado de tal manera á la limpieza, y no sabía el pobre sacerdote hasta qué extremo llevaba su dependiente la afición á la limpieza.

La sacristía le daba poco, muy poco al sacristan, y no se le conocian otros bienes ni emolumentos, de manera que todo el mundo creia que el sacristan era más pobre que una rata, y lo que es como sacristan, era en efecto, pobre, pero tenía otro oficio ignorado de la gente de la aldea, que no dejaba de producirle buenos rendimientos.

Era el oficio del sacristan uno de aquellos en que más adelantos se han hecho, y en el cual, sin embargo, todavía no se ha llegado á la completa perfección, ni á poder eximirse de los peligros, sinsabores y contrariedades que trae consigo ese oficio, ilustrado por no pocos ingenios, como Candelas, Diego Corriente, los niños de Ecija, y otros neños por el estilo, personajes que luego ha inmortalizado la novela moderna, haciéndolos pro-

El andante de la sinfonía en *do* de Haydn y el de la *cuarta* de Mendelssohn tan repetidos, pero que ni cansan ni pueden cansar nunca.

Por fin, además de las hermosas sinfonías de *Overno* y *Freysh chust*, terminó el último con la bellísima tarta de walses de Strauss, titulada el *Tremolo á petición*, segun decia el programa, no sabemos de quién, pero nos alegramos mucho de que haya sido atendida. Así hubiera sido tan fúcil el atender á la que á principio de temporada hicimos nosotros del *Struensee* de Meyerbeer.

CASCABELES.

El editor señor Guijarro nos ha remitido la primera entrega de *Los ángeles de la tierra*, novela que ha empezado á publicar. La parte material de esta obra es muy notable, y las láminas que acompañan á la primera entrega honran á sus autores.

Los Bufos dan tregua á sus tareas hasta el año próximo. Convenido ya que solo en aquel teatro, y por medio del género inaugurado en él, se hace reír al discreto espectador, nos vamos á morir de tristeza hasta que el año próximo vuelvan los bufos á bufar. Ahora van á alegrar á los aragoneses y catalanes. Yo les deseo muchas prosperidades.

Este es un periódico que, con las economías que se proyectan y algun ligero impuesto, se espera llegar á la exacta nivelación de los Presupuestos.

Pues señor, me ha partido lo del *ligero impuesto*.

Son periódicos felices  
*La España y El Español*;  
todo de color de rosa  
lo ven en la situación.  
Si estuvieran en la mía,  
yo les juro, ¡voto á bríos!  
que lo habían de ver todo  
de muy distinto color.



El beneficio del señor Eseriu en el teatro de los Bufos, estuvo muy concurrido.

El señor Eseriu es un actor cómico muy notable, que brillaria muchísimo más en obras de más importancia que las que componen el repertorio especial de los Bufos.

Hemos visto las dos primeras entregas del *Atlas sistemático de historia natural*, para uso de las escuelas y de las familias, escrito en alemán por Frangutt Bromme y traducido por el señor Ruiz del Cerro. Recomendamos al público esta utilísima obra, á la que acompañan primorosas láminas.

tagonistas ó héroes de narraciones interesantísimas, que cierto público lee con más avidez y más gusto que *Las tardes de la Granja*, ó los *Cuentos de Trueba*. ó las dulcísimas encantadoras novelas de Fernán Caballero, cosa que desconsuela profundamente, no solo porque supone una perversion completa del gusto literario, sino porque supone tambien cierta admiración hacia unos hombres que la justicia castigó por sus crímenes, separándolos de la sociedad, y hacia unos hechos que, francamente, por muy ingeniosos que sean, no hay nada que los disculpe, toda vez que se reducen á robar y asesinar al prójimo con más ó menos astucia, con más ó menos gracia, pero siempre con el corazón empedernido y el alma atravesada, como dice el vulgo de las gentes.

Los periódicos, que de todo hablan, debieran emprender la buena obra de combatir esas novelas consagradas á la vida y hechos de los foragidos, que si son perjudiciales los romances de ciego que tienen igual objeto, no sé si son todavía más perjudiciales las novelas que en mejor estilo y con más atractivo impresionan muchísimo más al lector, y mucho más si el lector es, por su desgracia, hombre de poco entendimiento y malos instintos.

Ancho campo tiene el novelista sin ocuparse en relatar las *hazañas* de los facinerosos para escribir libros amenos y verdaderamente útiles. En nuestras costumbres hay muchos vicios que combatir, muchas virtudes que enaltecer, y es muy de sentir que las plumas que en tan noble tarea debieran siempre emplearse, abandonen de vez en cuando este buen terreno y vayan á buscar héroes en los caminos, en los presidios y en los cadalsos.

Y despues de este sermón, que creo buenamente que no ha de aprovechar á los novelistas aficionados al género terrorífico, pero que acaso pudiera aprovechar á algun lector, separándole de la lectura que combate, continuaré yo mi novela con permiso de VV.

Ya sabe el lector que el sacristan era un ladrón. Todas las noches, cuando no habia nadie fuera de su casa, cuando todos dormian, salia el hombre y echaba por aquellos caminos hasta llegar á un sitio donde tenía establecido su cuartel general, y donde le esperaba todo su estado mayor, compuesto de lo peor de cada pueblo de los inmediatos.

(Se continuará.)

EL HIJO DEL SACRISTAN.

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPITULO VII.

EL SACRISTAN

(Continuacion.)

Pero retrocedamos unos cuantos años, y poco á poco iremos sabiendo lo que el viajero incógnito pudo decir al cura en su confesion, sin que el digno ministro del altar cometa el gran pecado de divulgar secreto tan sagrado, y sin que mis lectores tengan el remordimiento de haber sabido cosa alguna por violación de tan respetable secreto.

En cierta época, muy distante de la en que hemos dado el lector y yo comienzo á esta novela, y digo el lector y yo por cortesía, pero debiera decir yo y el lector, porque si yo no hubiese empezado á escribir la novela, de ningun modo hubiera podido el lector empezar á leerla, habia un sacristan en la aldea, que no era el sacristan veterinario y pedagogo que ya conoce el lector, sino otro sacristan, que era un grandísimo bribon, como se verá, que no soy capaz de llamar bribón á nadie sin prueba plena de que merece tal dictado y aun otro peor.

Pues señor, el sacristan, despues de correr mucho mundo, habia vuelto á su país y obtenido la plaza de sacristan, á la sazón vacante, y la mano de una muchacha del pueblo, no mal parecida, y que á poco de unirse en matrimonio con el sacristan empezó á enflaquecer y á ponerse tan triste, que decian por la aldea, que ó el sacristan tenía metidos los demonios en el cuerpo, y maltrataba á su mujer, ó le habia dado algun brebaje, cansado de ella, para que poquito á poco, pero ántes de lo regular, fuese camino del cementerio.

La señora Hiosa vuelve á presentarse en la escena en el teatro de la Zarzuela, despues de una larga ausencia, producida por una tenaz enfermedad, y aun no completamente restablecida.

Mucho nos alegramos de que tan notable actriz vuelva á ocupar su puesto en la escena.

Uno de los actores en que más esperanzas puede cifrar la española escena, es el señor Morales, ajustado en la Zarzuela. Este actor tiene una gran inteligencia, y demuestra ser muy estudioso. Discipulo del señor Romea, honra á su maestro y le espera un lisonjero porvenir.

Hemos recibido el primer número de la Revista de la Exposición universal que con el título de España en París, publica nuestro amigo el señor Castro y Serrano, y la primera entrega del libro, que escribe dicho autor con igual título. El periódico y el libro son dignos de tan distinguido autor y del gran objeto á que están consagrados. Creemos que el público español debe proteger estos trabajos suscribiéndose al libro y al periódico, por los que felicitamos á su entendido autor.

En un periódico de esta corte hemos visto una novelita, muy bella por cierto, titulada 'Pobre Matilde' dedicada á V... y firmada con un nombre español.

Francamente, sentimos decir estas cosas, pero esa novelita es únicamente una traducción con ligeras variantes de la titulada 'Albertine Rose' del escritor francés Enrique de Lanoye, publicada en el periódico 'Paris Magazine', núm. 20, correspondiente al domingo 14 de Abril.

Creemos, que cuando se traduce algo, se debe citar el nombre del autor verdadero.

Hablando de política Pascual, le dió un ataque fuerte cerebral. El hablar de política es un vicio que suele ocasionar mucho perjuicio.

Consuélese VV., que el mes que viene empezarán á correr los caballitos en el Circo ecuestre, y los acróbatas harán todo lo posible para proporcionar al público emociones fuertes.

Los señores corresponsales que desean adquirir, cuando se publique, el 'Viaje cómico á la Exposición de París', deben enviarnos nota de los ejemplares que necesitan, y su importe. Sin esta circunstancia, se atenderán á los precios señalados al libro para los que no adelanten su importe.

El señor don José Rodríguez Benavides, ha publicado, en un cuadro muy concebido y perfectamente bien delineado, un exacto resumen de la estadística médica de Madrid y su provincia. Se hacía sentir el vacío de este trabajo tan importante siempre como descuidado hasta ahora.

El 'Pensamiento Español' dice modestamente que hace algun bien á la sociedad. No sabemos si tendrá abuela este benéfico periódico.

La 'Regeneración' y 'El Pensamiento Español', periódicos del mismo color oscuro, se sacan los trapos á la colada.

La política es una gran cosa, pero cuando vemos que se quiere unir la religion, que está por encima de todo, y la política que es, por obra y gracia de los partidos, cosa tan mezquina y baladí, no podemos menos de lamentar la 'sans facon' de ciertos hombres que quieren pasar por modelos de todas las virtudes, y nos acordamos de los mercaderes á quienes nuestro Divino Redentor expulsó del templo.

Aunque lo sentimos, creemos un deber de humanidad copiar lo siguiente de 'La Reforma':

Pasado mañana termina el mes de Abril, y continúa el municipio de Madrid debiendo á los maestros y maestras sus sueldos desde Febrero, y á los caseros los alquileres que debieron ser satisfechos el día 1.º del corriente.

Los perjuicios que esto ocasiona, solo pueden calcularlos quienes los sufren; y como no hay razon para ello, una vez que el Ayuntamiento cuenta con recursos, es hasta inexplicable que de este modo se pongan en olvido nuestras continuas reclamaciones.

Del celo que reconocemos en el corregidor interino, y del que tener debe la comision régia, esperamos que termine de una vez la situacion actual, que, lo repetimos, produce verdaderos trastornos en más de una familia.

NECROLOGIA.

Con el más profundo sentimiento hemos sabido el fallecimiento de la apreciable esposa de nuestro querido y respetado amigo el eminente escritor don Juan Eugenio Hartzenbusch. Cuantos tuvieron, como nosotros, la dicha de conocer las nobles prendas de la finada, sentirán esta desgracia, que ha sumido en el mayor de los dolores al señor Hartzenbusch y á su hijo. Solo Dios puede consolar á nuestros amigos, y por eso no les enviamos palabras de consuelo y resignacion, limitándonos á expresar nuestro sentimiento.

GEROGLÍFICO.



IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL

VIAJE CÓMICO

DESDE MADRID A LA EXPOSICION DE PARÍS,

ESCRITO POR

D. CARLOS FRONTAURA.

Obra curiosa, amena y divertida.—Anécdotas, chistes, costumbres, tipo, caricaturas, etc., etc.

Esta obra, que formará un tomo elegantemente impreso, se publicará á su tiempo, despues que el autor haya vuelto de su viaje.

El autor la escribe para los suscritores de EL CASCABEL, quienes la recibirán mediante 4 rs. los de Madrid y 5 los de provincias, que se han de pagar adelantados, y precisamente de aquí á fin de Mayo.

Cada suscriptor tiene derecho á dos ejemplares, dando por ellos 8 rs., si es de Madrid, y 10 los de provincias.

La empresa de EL CASCABEL responde de las cantidades que los suscritores adelanten, si el libro, por cualquier circunstancia, no se pudiera publicar.

ANUNCIOS.

Perfecta salud á todos.—La Revalenta Arábica de Barry de Londres, cura sin medicina y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias, constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios, diarreas, náuseas, pituita, hipos, acedias, reumas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debilidad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades de la garganta, de la vejiga, de la respiracion, de los riñones, de los intestinos, de los nervios, del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil veces sus precios en otros remedios: 65,000 curaciones de enfermedades rebeldes á todo tratamiento, en cuyo número está comprendida la feliz curacion del Santo Padre Pio IX, la de la marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20; 2 1/2 libras, 30; 5 libras, 50 rs. Casa de Barry y compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depositos: Señor don José García.—Señor Borrel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don Carlos Uzarrum.—Señor Sánchez Oceana.—Señor Escobar.—R. Cuyas, Barcelona, calle Llauder.—Bañon Piñal, Cádiz.—José María de Somonte, Bilbao.—Jorge Hodgson, Málaga.—Roberts, Gibraltar, y todos los principales droguistas y boticarios en las demás provincias.

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS, con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público su establecimiento, calle del Arenal, números 19, 21 y 23, donde hallará gran surtido de camas de perfecta y sólida construccion, desde los precios más ínfimos á los más altos, fabricadas por un nuevo sistema y de mucha duracion, aunque sean con frecuencia armadas y desarmadas. También hay otros objetos, preciosos en las camas, fabricados de hierro y otros metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay competencia posible en ningun otro establecimiento de su clase.

Papel pintado.—Novedad y baratura en todas clases, colocacion esmerada y ajustes alzados para dentro y fuera de la corte, calle de Tetuan, núm. 1.

FONDA DEL COMERCIO.

Acaalá, 1, esquina á la Puerta del Sol. Hospedaje con todo servicio, desde 20 reales en adelante, y cubiertos desde 6 reales arriba.

Seis retratos inmejorables, 24 reales. Calle de la Vinitacion, núm. 1, esquina á la del Principe. Se hacen reproducciones.

Cok superior del gas con astillas, 13 rs. quintal; carbon de uicina y de piedra, hulla y carboncillo de fragua, á precios arreglados. Farmacia, núm. 1.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA, DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI, CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Ofrecen al respetable público de esta corte y provincias, un abundante y especial surtido de tabacos, cajetillas y picadura, y á la vez, economía en los precios.

Gran bazar de miriñaques, faldas y corsés. Puerta del Sol, esquina á la calle del Arenal.—En este establecimiento, recientemente abierto, se encuentra un abundante surtido de los expresados objetos, variedad en todos ellos, y notable baratura en los mismos. Las personas que se sirvan honrarlo, hallarán en el cuanto puedan desear, referente á estos artículos.

NOTA: Hay miriñaques para señora, desde el ínfimo precio de 4 rs. hasta 300, y faldas de cuatro varas de vuelo desde 24 hasta 300 rs.

A LA HUMANIDAD.

En la calle del Molino de Viento, número 33, cuarto 3.º izquierda, se halla recogida una familia desgraciada, sin más amparo que las almas caritativas, y enfermos la madre y un niño, de dos que tiene.

DICCIONARIO MANUAL

DE VOCES DE DUDOSA ORTOGRAFÍA en la lengua castellana, COMPUESTO Y ORDEADO AL ALFABETO DE TODOS. Este nuevo librito, de suma utilidad para toda clase de personas, y en especial para empleados, escribientes, cajistas, y para las oficinas y escuelas, se ven á 5 rs. en Madrid y 6 en provincias, en las principales librerías y en la Administracion de EL CASCABEL.

ESPECIALIDAD

en limpieza de guantes y encajes por medio de un nuevo sistema recientemente importado de París, premiado en la Exposición de Londres de 1866.

Se reciben en los puntos siguientes: Arenal, 22, comercio de sedas; Fuencarral, 31, id.; Torrecilla de Leal, 5, id.; Sevilla, 9, tienda, depósito de gomas.

A LA CARIDAD.

Una señora viuda y enferma, con dos criaturas, el mayor de tres años, enfermo también del pecho, implora la caridad pública, por hallarse reducida á la mayor miseria. Vive calle de Peayo, número 61, cuarto 3.º derecha, puerta frente al corredor.

AL ARABICO DE ORO.

Plazuela del Angel, núm. 6, casa esquina á la calle de Espoz y Mina.—En dicho establecimiento se acata de recibir un gran surtido de abanicos, última novedad, de las mejores fábricas del reino y extranjero, siendo sus precios sumamente económicos. También hay un gran surtido en sombrillas de todas las clases de algodón y de seda.—Quita-soles para caballero y señora.—Se pintan iniciales, coronas, escudos, etc., y se hacen composuras en dichos artículos con prontitud y economía.

PROTECCION MUTUA.

EMPRESA MERCANTIL INDUSTRIAL ESPAÑOLA. Aviso al público. Desde el día de hoy empiezan nuestros corresponsales á entregar bonos de consumo á nuestros Coasociados, de un valor nominal igual al que compren, inviertan ó gasten en sus establecimientos. Son corresponsales de la empresa cuantos tengan expuesta una peca en que así lo acredite. La cualidad de Coasociado se adquiere mediante un título que expedimos gratis á cuantos lo soliciten, acudiendo para ello á las oficinas de la empresa, calle del Carmen, 11, entresuelo.

Los bonos recogidos pueden convertirlos nuestros Coasociados en billetes amortizables por sorteo, segun determinan los prospectos, que también se facilitan gratis.

ALMACEN DE TABACOS HABANOS, PICADURA Y CAJETILLAS.

F. DE IBARRA Y MORALES, CALLE DE LA MONTERA, NÚM. 6.

Cajetillas (marca especial), 18 rs. docena. Picadura id. id., 30 rs. libra y una cajetilla real y medio. Idem en hebra para pipa, 30 rs. libra, y una cajetilla real y medio. Galanes á 75 rs. caja de 100 cigarros. Londres á 80, 90, 100, 120, 130 y 140 rs. Operas á 84, 90 y 100 rs.

Conchas á 100, 120 y 160 rs. Tratucos á 100, 115 y 130 rs. Medias regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Regalias á 120, 130, 140, 170, 200 y 260 rs. Cazadores á 130, 150, 180, 190 y 240 rs. Brevas á 140, 150, 160, 170 y 190 rs. Imperiales á 300, 350, 400, 800 y 1000 rs.

NOTA. De todas las clases expresadas, existen cajas abiertas para expender por menor.

BAÑOS TERMALES

ACIDULO-SALINOS DE LAS CALDAS DE BESAYA, en la provincia de Santander.

Este gran establecimiento, situado á 14 horas de Madrid por el ferro-carril del Norte, con estacion en el mismo punto, y una de Santander, queda abierto oficialmente al público el día 1.º de Mayo.

Temperatura natural de las aguas, dos manantiales de 23 y 30 grados Reamur, otro de agua ferruginosa.

Estas se hallan indicadas, y así lo acredita una larga experiencia, en toda clase de reumas y enfermedades de la piel, en las afecciones del estómago, hígado, canal intestinal y de la orina, así como en las neurosis, flujos y enfermedades de la matriz.

Noticias más detalladas se encuentran en el folleto que se expinde gratis en los portales de Santa Cruz, núms. 3 y 5, comercio de Caballos.

LA ITALIANA.

Gran fábrica modelo de pastas para sopa, calle de Canizares, núm. 3, tienda primera.—Madrid.

Hoy podemos ofrecer á nuestros favorecedores, entre una considerable variedad de pastas de todas clases, las que habíamos anunciado de dibujos de letras y números, las cuales han agradado á cuantas personas las conocen, por su figura, sabor y figura.—Advertimos no es tienda de Ultramarinos.

Pesmillas de papel.—Lo más superior, que no se cala, 250 cartitas y 200 sobres, 18 rs. Canto Colorado, 22, Jacometrezo, 71, almacén de papel de Fernandez.

CHOCOLATES DE ARAGON.

CALATAYUD.

Precio: de 4 á 10 rs.

Los chocolates de la fábrica La Estrella, que por sus condiciones sanitarias y alimenticias, y su exquisito gusto y aroma han obtenido tan favorable acogida del público, se expenden en la mayor parte de las tiendas de ultramarinos. Los comerciantes que no los tengan y deseen expenderlos, se les facilitarán prospectos de la fábrica en el Meson de Paredes, núm. 16, segundo derecha.

Tomasa Martin, muy conocida en esta corte por haber estado 14 años en un establecimiento muy acreditado, ofrece al público su nuevo establecimiento, calle de la Cruz, números 37 y 39, principi al izquierda, donde se confecciona toda clase de vestidos y abrigo para señoras y niños. Se ha recibido un gran surtido de sombreros de última novedad.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel, A CARGO DE M. BERNABINO, calle de los Caños, número 4, bajo